

á los otros ; pero mal podremos ser imparciales ni rectos en uno y otro caso si no está impresa en nuestros pechos la Paz , que es la que calma los desordenados deseos del amor propio , y la que contiene y reprime nuestras pasiones. Si estas se desenfrenan , el corazon se agita , la razon se perturba , y la serenidad se acaba. Y en este estado ¿ podremos ver las cosas como son en sí , ni discernir entre lo verdadero ó aparente de su valor y de su mérito? Un Rey justo se dexa arrastrar por un desgraciado instante de un objeto halagüeño , y ya ofuscada su justicia intenta ocultar el

